



KFW



El Santuario

Comunidad Hondureña
Baja en Carbono



El Santuario

Comunidad Hondureña Baja en Carbono

La comunidad El Santuario fue fundada en el año 1860, por: Juan Ramírez, Pablo Ramírez y Jesús Paz, quienes fueron los primeros pobladores, su nombre responde a que se descubrió una roca en una cueva en la que se podía apreciar la imagen de la Virgen de Guadalupe, fue por ello que después de la visita a este sitio por el Sacerdote católico Julio César Martínez, sugirió bautizarla con el nombre de El Santuario.

El Santuario es una comunidad humilde que se ubica en el municipio de Choluteca, Honduras, con una altitud promedio de 634 msnm. Además, limita al norte con Cerro El Majastro, al Sur con Cerro Los Moledores y al este con Cerro Encuentros.

La mayoría de las viviendas son de bahareque y no tienen lavaderos, ni letrinas, los pisos son de tierra y los techos son de teja, también, están aisladas entre sí y conectadas por medio de caminos pedregosos, la mayoría de las familias tienen parcelas de tierra de baja productiva.

Sus pobladores se dedican básicamente a la agricultura, principalmente de granos básicos (maíz, frijol y maicillo), y en el caso de las mujeres a los oficios domésticos y respectivamente al mantenimiento y recolección de huevos procedente de la “Iniciativa económica de un Galpón Avícola Comunitario”.

Vale la pena mencionar que es una comunidad que vive en armonía y paz que desde que recuerdan los pobladores nunca ha existido delincuencia ni asesinatos todas las personas que han fallecido lo han hecho de forma natural al alcanzar edades avanzadas.

A pesar de que los habitantes de la comunidad de El Santuario no cuentan con servicios básicos como educación, salud, electricidad y agua potable en sus hogares, sus principales preocupaciones giraban en torno a la destrucción del bosque, la falta de alimentos o recursos para la compra de éstos y en la baja disponibilidad y mala calidad del agua.

Sentado en una banca de madera en el corredor de la tienda de víveres de la comunidad, don Concepción Martínez, Presidente de la Empresa de Servicios Múltiples Unidad, Fe y Esperanza (**ESMUFES**) comparte un poco de historia sobre la comunidad y comenta sobre el apoyo recibido por parte de la Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (**ACICAFOC**) y de la República Federal de Alemania a través del Banco de Desarrollo Alemán (**KFW**).



Don Concepción explica que la deforestación fue uno de los problemas más sentidos que ha enfrentado la comunidad. Según indica, cada año se quemaban los predios con el propósito de preparar la tierra para la siembra, acabando inclusive con la vegetación que se encontraba a la orilla del terreno. Asimismo, las personas no valoraban los servicios que podrían recibir del bosque y tenían la costumbre de acabar con las plantas, aunque no fueran a ser utilizados para leña o cualquier otro uso.

La gente miraba un palito bonito, no valoraban que ese palo en poco tiempo le iba a dar otros servicios y lo cortaban”

-Concepción Martínez.
Presidente ESMUFES

Relacionado con la pérdida de la vegetación, la comunidad se enfrentaba a serias dificultades de disponibilidad de agua, tanto para la producción agrícola como para el consumo humano. Esta situación se debía principalmente a las condiciones climáticas de sequía de la zona, que a su vez se vio muy afectada por la variabilidad y el cambio climático, pero también por la alta deforestación del bosque, particularmente en las zonas de recarga acuífera, causado por prácticas agropecuarias inadecuadas y a la necesidad de contar con leña para la cocción de los alimentos.

Los habitantes de El Santuario dependían en su totalidad de la microcuenca el Mangón, la que ellos mismos lograron declarar como zona de protección forestal ante el Instituto de Conservación Forestal de Honduras (ICF). Cabe indicar que esta zona de protección forestal fue propiedad de una de las familias de la comunidad, la cual inclusive deforestaba y quemaba el

terreno para sembrar maíz, pero que, con el tiempo, lograron incidir para que finalmente desistiera de las prácticas y vendiera el lote.

La microcuenca generaba muy poca cantidad de agua, que generalmente no era suficiente para cubrir las necesidades de las familias, dependiendo de la época, debían racionalizar y distribuir equitativamente el agua entre los pobladores.

Relacionado con el punto anterior, los habitantes de la comunidad sufrían de graves condiciones de inseguridad alimentaria y nutricional, motivadas por la suma de diferentes factores como la baja capacidad de producción de alimentos debido a la limitada disponibilidad de agua para sus cultivos, una topografía muy irregular y las consecuentes dificultades para llevar agua hasta sus predios y la poca diversificación de su producción (limitada a granos básicos).

La producción de alimentos en esta comunidad, según señalan los pobladores, dependía en su totalidad de las condiciones climáticas. La producción de maíz y frijol se limitaba a la época de invierno, por un lado, porque esos eran los productos que históricamente estaban acostumbrados a sembrar, pero también, porque la producción de otro tipo de alimentos, como pueden ser las hortalizas, necesitan un cuidado más especial y tener agua permanentemente.

Durante el verano, los vecinos de El Santuario no podían producir, lo que provocaba que muchas familias se desintegraran ya que los hombres debían salir a buscar, en general mal remunerados, fuera de la comunidad, lo que también promovía la migración hacia la ciudad y hacia otros países.

Los vecinos de El Santuario lograron constituir en el año 2018 la Empresa de Servicios Múltiples Unidad, Fe y Esperanza (ESMUFES), una organización con personería jurídica e integrada por todos los miembros de la comunidad El Santuario que en total suman 86 familias (61 son hombres y 25 mujeres).

La Empresa tiene como objetivo, buscar el desarrollo de la comunidad en las áreas ambiental, social, y económica, además del desarrollo de la Infraestructura principalmente para mejorar los accesos a la comunidad.

A través de ESMUFES y con el apoyo del Programa Manejo Integrado de Recursos Naturales con Pueblos Indígenas, con el financiamiento de KFW, se ejecutó durante el año 2019 el Subproyecto “El Santuario: Comunidad Hondureña baja en Carbono”, con una inversión total de €75.000, de los cuales la tercera parte correspondía a aportes de la comunidad beneficiaria.

El Subproyecto propuso promover la creación de una comunidad baja en carbono y la conservación del bosque, mediante la implementación de prácticas sostenibles de agroforestería comunitaria, beneficiando directamente a las 86 familias.

Específicamente, el proyecto estableció sistemas agroforestales y silvopastoriles en zonas de alta degradación y escasa cobertura forestal, promoviendo la regeneración del bosque, mejorando el caudal de agua en la fuente natural cercana a la comunidad.

Asimismo, llevó a cabo plantaciones de varias especies de árboles nativos apropiados para utilizarse como combustible, que buscaron reducir las presiones sobre el bosque para la recolección de leña y a su vez ofrecer potencial bioenergético para alimentar fuentes de generación de energía

renovable en la comunidad.

Por otro lado, el subproyecto facilitó un sistema de producción sostenible de hortalizas con riego complementario para la época seca, a través de la cosecha de agua y la preparación de abonos orgánicos, los cuales permitirían mejorar la productividad de sus cosechas. Así mismo, se apoyó el desarrollo de 16 huertos familiares que incluyen la producción de cebolla, frijoles verdes, sandía, chile dulce, tomates, zanahoria, yuca, camote, chile picante y ayotes.

Un aspecto muy relevante a destacar en el subproyecto, es que durante su ejecución los miembros de la comunidad conformaron equipos de trabajo, los cuales se encargaron de desarrollar las obras necesarias, principalmente las que requerían más esfuerzo físico como la construcción de los reservorios de agua. En estas acciones contaron con el asesoramiento de técnicos de ACICAFOC.

En términos de resultados, a través del subproyecto, los habitantes de la comunidad de El Santuario lograron establecer más de 50 hectáreas de terrenos bajo sistemas agroforestales con especies de árboles frutales, principalmente, marañón, y maderables nativos de la zona, con lo cual pudieron aumentar las áreas de bosque, así como aumentar sus ingresos por la venta frutas y de madera.



También, desarrollaron prácticas de mejora de los sistemas pastoriles, ya que cada familia es propietaria de una o dos vacas, las cuales principalmente producen leche para satisfacer las necesidades de las familias.

Asimismo, se sembraron aproximadamente 10 mil árboles de especies de rápido crecimiento para uso biomásico y para leña y se establecieron 10 hectáreas de terreno bajo la modalidad de sistemas silvopastoriles, que además de aumentar su capacidad para la producción ganadera, permitió reducir la erosión del suelo y con ello impactar positivamente el ambiente.

Para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de las familias de la comunidad, con el proyecto se establecieron 2 hectáreas de terreno con diferentes cultivos hortícolas, se construyeron 7 sistemas de cosecha de agua de lluvia, sistemas de riego por gravedad y una estación de producción de abonos orgánicos. Estas acciones fueron complementadas con capacitaciones a los productores sobre técnicas para la producción de hortalizas, fertirriego, medidas de inocuidad, entre otros.

“Yo saqué producción con agua de lluvia porque la mayor parte del problema que tenemos acá es el agua, se va bien temprano, a veces la producción a uno le queda en floración, entonces con eso ya lo logramos terminar”

-Marianela Carranza
beneficiaria del Subproyecto.

Al finalizar la fase de ejecución del subproyecto, se comienzan a vislumbrar algunos de los principales efectos o impactos en la calidad de vida de los beneficiarios, principalmente en términos de mejoramiento de capacidades organizativas de la comunidad, reducción

de conductas machistas, empoderamiento de la población femenina y de los jóvenes mediante la vinculación y participación activa en los procesos productivos, así como en la toma de decisiones.

Asimismo, el desarrollo de prácticas productivas sostenibles y de acciones para proteger el ambiente, así como para mejorar la cobertura boscosa, comienza a generar sus primeros efectos en términos de protección de las cuencas hídricas y una mayor producción de agua durante la temporada lluviosa.

También, ha dinamizado la economía de las familias beneficiarias ya que han comenzado a vender sus excedentes en la misma comunidad, lo cual por un lado les permite aumentar sus ingresos y con esto adquirir productos para mejorar su alimentación y por otro lado se proporciona a los habitantes de la comunidad de productos sanos, inocuos y de gran valor nutritivo.

De igual manera, a través de la diversificación agrícola y la promoción de la producción de hortalizas y árboles frutales, se ha generado una dinámica productiva más amplia, generando nuevos empleos dentro de la misma comunidad, lo cual contribuye a disminuir la migración de la población hacia zonas urbanas aledañas.

En conclusión, gracias al apoyo de la cooperación de Alemania y de la facilitación de ACICAFOC, los habitantes de la comunidad El Santuario han mejorado significativamente sus condiciones de vida, a través del empoderamiento de las mujeres de la comunidad, la protección del bosque, la utilización de forma sostenible los recursos naturales y la producción de alimentos más variados y nutritivos, mejorando su seguridad alimentaria y nutricional y la de las nuevas generaciones.

El Santuario

Comunidad Hondureña
Baja en Carbono

